

CONFIDENCIAS

Hipólito Yrigoyen, EUDEBA, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2019, 402 págs.

Por Enrique Ángel Sette

Doctrina radical y reivindicación política de Yrigoyen. Reseña y algo más

El 5 de octubre de 2019 La Nación y tres días después Clarín, comunicaron la aparición y publicación de estos escritos de Hipólito Yrigoyen ocultos durante ochenta y seis años.

Dos capítulos del libro ya se conocían. Rodolfo Oyhanarte los había recibido en custodia en 1934 de su hermano Horacio, ex-ministro de Yrigoyen. Raigal los publicó en 1957 titulándolos *Mi vida y mi doctrina*. Rodolfo Oyhanarte, nota previa (p. 7), dice que Yrigoyen los escribió en 1923 “con motivo del problema partidario durante la presidencia de Marcelo Torcuato de Alvear”. El mismo Rodolfo anexó un prólogo fechado el 3 de julio de 1945 con un panegírico a Yrigoyen que destaca su lugar en la historia política nacional. La editorial Leviatán reeditó íntegra la edición de Raigal en 1957, con título y prólogo idénticos, con estudio preliminar de Hebe Clementi. La historiadora sentó juicio sobre los escritos señalando que se trata un “un sentir partidario que nace de una retórica idealista ético-política (...), una pedagogía de sensibilización nacional y participación cívica” (Clementi: 1987; p. 22-23). Son escritos político-doctrinarios.

La edición de Eudeba de *Confidencias* fue prologada por Diego A. Barovero, presidente del Instituto Yrigoyeneano. Lleva una nota previa de Sergio Sepiurka reconstructiva del hallazgo. Luciano de Privitiello, historiador y director del Museo de la Casa Rosada al cual fueron donados los escritos, es autor de un estudio preliminar y tuvo a su cargo la edición.

Confidencias está compuesto por dos libros. El libro 1 contiene dos tomos, el primero con 4 capítulos y el segundo con 6. El libro 2 contiene seis secciones integradas por un total de 27 capítulos. El contenido de *Mi vida y mi doctrina* (Raigal: 1957) se reprodujo en los capítulos 5 y 6 del

tomo II del Libro 1. Una advertencia preliminar indica algunos retoques realizados al texto original. La más notable se refiere a “grafia de palabras obsoletas” (p. 6). No se justifica el motivo del título asignado. De Privitellio (p. 31) menciona entre lo hallado unos folios “que parecen ser el plan de la obra y una breve historia” de ella. Allí alguien “da cuenta del contenido de los papeles a los que califica como un libro de Yrigoyen (...), y a continuación agrega la apostilla que dice: “*Papeles de Yrigoyen: confidencias de su intimidad*” (...). Aquí parece encontrarse la razón del título. Sin embargo, no es un libro de confidencias ni de confesiones. No es un escrito íntimo sólo a revelar entre aquellos a los que se le tiene confianza, ni una revelación secreta.

Confidencias es un texto sobre la doctrina del radicalismo inaugural según la concibe su máximo fundador, dirigente y caudillo, Hipólito del Sagrado Corazón de Jesús Yrigoyen (1852-1933). Doctrinario. Expresa nociones, conceptos, prescripciones y una didáctica sobre el ordenamiento de las proposiciones políticas identitarias del radicalismo. Asimismo, es un texto auto-reivindicativo de Yrigoyen, de defensa y autoelogio de su trayectoria política y obra de gobierno. Yrigoyen se presenta como el fundador del radicalismo, su demiurgo doctrinario, el que lideró la construcción y acumulación política que llevó al radicalismo al poder, y quien justifica toda su obra de gobierno. También alerta contra los desvíos doctrinarios en la interna radical. Esta es la trama que estructura todo el texto. Un escrito según el cual Yrigoyen y la doctrina radical son esencialmente lo mismo.

Se acepta que fue escrito en algún momento de 1923, en el relativo retiro político de Yrigoyen en el interregno previo a su segunda presidencia. Se duda si fueron destinados a intervenir en la interna (De Privitiello, p. 31). Un repaso atento muestra una atención enfática a la cuestión de las desviaciones doctrinarias, los riesgos de las componendas, el arreglo con el “régimen”, el “contubernio”. Escritos que reclaman reafirmación doctrinaria, acatamiento y lealtad a esos principios frente al revisionismo y la emergencia de una línea disidente. En un tono crítico censura al “antipersonalismo” en gestación. Todo parece confirmar la opinión de Rodolfo Oyhanarte. Son anticipatorios la división interna de 1924.

La lectura de *Confidencias* presenta dificultades. Tiene una escritura de otra época. La gramática del texto emplea una prosa sobreabundante.

Muchos términos para la misma sustancia. Oraciones con gran cantidad de palabras, derivadas que dificultan seguir la forma sujeto, verbo, predicado. Plena de adjetivaciones. Hay algo del formalismo de los sumariantes policiales en la redacción, probablemente vestigio de su vieja y larga profesión de comisario. También, rasgos del formalismo de la redacción administrativa y las afectaciones del lenguaje jurídico. Es repetitivo y tedioso. Según Gálvez (1959: p. 50)¹, Yrigoyen es un hombre de “plurales abstractos” típicos de la escritura de la filosofía alemana que “en parte le viene del krausismo”². Ferrater Mora (1994: p. 2031) refiriéndose al

¹ Gálvez, M. (1959). *Vida de Hipólito Yrigoyen. El hombre del misterio*. Buenos Aires, TOR.

² Krause, K. C. F. (1781-1832). Filósofo alemán seguidor de Immanuel Kant (1724-1804). Considera falsas las interpretaciones sobre Kant de Fichte (1762-1814), Schelling (1775-1854) y Hegel (1770-1831). El krausismo es una metafísica panteísta, y una ética que abarca la filosofía política y del derecho fuertemente impregnada de ascetismo protestante. Proclama la unidad del espíritu y la naturaleza en la humanidad. Esta se compone de seres que se influyen mutuamente y se vinculan a Dios, la unidad suprema. La humanidad atraviesa distintos momentos históricos en su ascenso a Dios. Rechaza enfáticamente la teoría absolutista del estado del hegelianismo. Distingue entre asociaciones de finalidad universal como la familia y la nación, y aquellas limitadas e instrumentales como la iglesia o el estado que realizan la moral y el derecho. La familia y la nación constituyen el verdadero fundamento de la moralidad. El ideal de la humanidad no es la dominación de un estado sobre los restantes, sino en el derecho universal al amor entre los hombres, la igualdad democrática entre las naciones, la armonía, sin predominio ni exclusiones, la paz perpetua, la federación de asociaciones universales sin sacrificio de las peculiaridades. Gálvez (1959) dice que en algún momento entre 1881-84 Yrigoyen ha tomado contacto con el krausismo a través de algunos de sus seguidores o de los divulgadores españoles. Los principales seguidores de Krause fueron los belgas Guillaume Tiberghien (1819-1901) y Henri Ahrens (1808-1874). En España el krausismo ingresó alrededor de 1850 de la mano del filósofo y jurista Julian Sanz del Río (1814-1869). Hacia 1860 se integró a la enseñanza universitaria. Influyó en la revolución cívico-militar de 1868 que dio inicio a un período democrático. Asimismo en la instauración de la República en 1872. Francisco Pi y Margall (1824-1901), Nicolás Salmerón (1838-1908) y Emilio Castelar (1832-99), presidentes de la república, fueron krausistas. Su impacto abarcó la política, el derecho, la filosofía, la literatura y la vida cultural. En 1875, se tradujeron al español “*Los mandamientos de la humanidad*” de Krause y algunos textos de Tiberghien y Ahrens. Francisco Giner de los Ríos (1839-1915), filósofo y pedagogo, creador del Instituto de Libre Enseñanza en 1876, renovador de la vida intelectual española, concibió a la

krausismo certifica: su filosofía es “presentada en forma muy abstrusa”. Gálvez, escritor cultivado y prolífico, es lapidario con la redacción de Yrigoyen, su “estilo literario es de peor gusto que el de los krausistas españoles” (p. 50). Y sin embargo, no es de lectura imposible. Un lector interesado podrá conocer el pensamiento de Yrigoyen y se asomará a una sintaxis y semántica política desaparecida que tuvo sus últimos ecos en los discursos de Ricardo Balbín (1904-81) y Raúl R. Alfonsín (1927-2009). No es una lectura misteriosa o enigmática. Los misterios y enigmas de Yrigoyen se corresponden con su práctica política, la conspiración, la vía revolucionaria, el levantamiento armado, la *praxis* en clausura, compartimentada, el despacho de comité, la reunión de pocos, la persuasión individual, la conducción personal y en privado. No es un orador público. El misterio y el enigma son partes del personaje político con que Yrigoyen se autorepresentó. Lo poco conocido de él pertenece a su vida privada y se esforzó por mantenerla oculta, poco trascendió de su ruptura con Leandro N. Alem pero se sabe que fue por un motivo grave, y menos se sabe de sus amores que fueron muchos y de sus hijos. Y, a pesar del espiritualismo de Krause y de la supuesta adhesión de Yrigoyen al espiritismo, tampoco es el libro de un místico.

Confidencias es un libro de doctrina político-partidaria. Esa doctrina presupone una cosmovisión sobre la naturaleza de la humanidad y del

universidad no como “una corporación de sabios y estudiantes sino como una potencia ética de vida”, fue maestro de maestros y publicistas, probablemente el krausista español más notable. Yrigoyen fue nombrado en 1880 profesor de la Escuela Normal de Maestras donde dictaba instrucción cívica, historia argentina y filosofía. La novel profesión lo puso en contacto con la filosofía y los manuales krausistas oficiales de segunda enseñanza en España. El krausismo en sus fuentes es complejo y de difícil abordaje. Como dice Gálvez, tal vez no haya comprendido “profundamente la metafísica krausiana pero sí la parte ética y política que son accesibles a cualquiera”. Es un krausista no sólo por el lenguaje críptico. Adopta la afectación de modales de los adherentes a esa corriente. Gestos adustos y severos, circunspecto, viste de oscuro, formal y distante en el trato, no asiste a reuniones sociales ni banquetes, prefiere el lenguaje abstracto y un vocabulario de jerga pretendidamente filosófico.

Cfr. Ferrater Mora, J. (1994). Krause, Krausismo. En Ferrater Mora, J. (1994). *Diccionario de filosofía*. T. III, K-P, pp. 2031-2036. Barcelona, Ariel. Y, Windelband, W. (1942). El Idealismo alemán. En Windelband, W. (1942). *Historia de la Filosofía*. T. 6-7, cap. 2do., 42., 9., p. 192. México, Robredo.

universo de carácter evolutivo, progreso histórico que conduce a los pueblos y las naciones hacia un entendimiento armónico general, al orden y la paz mundial. Por sobre este principio se percibe una metafísica panteísta que en Yrigoyen se torna católica. El político y el gobernante deben cultivarse y formarse intelectualmente para comprender este destino preestablecido. El presupuesto presenta una ética política que tiende a metas crecientes de amor entre los hombres, igualdad, y armonía cívica representada por la democracia moderna. Este principio, el ejercicio de los derechos cívicos contenidos en el régimen democrático, es el ordenador básico de la vida social, y del cual dependen la grandeza económica, social y cultural de las naciones. Es una sub-estructura, base de derechos políticos sobre la cual y por añadidura opera lo demás. Una formulación organicista que no deja lugar a los conflictos sociales, económicos, y culturales. Una eticidad política al alcance de la boca de urna. La historia argentina sigue este patrón evolutivo de logros y adquisiciones entre los cuales se encuentran las luchas de la independencia y la organización nacional. Pero el “régimen falaz y descreído” lo interrumpió desviándolo de su desarrollo “inmanente”. El orden conservador, con falsas apariencias de grandeza, corrompe la evolución política nacional estableciendo desigualdades entre los hombres a través de la manipulación política y el fraude electoral, imponiendo autoridades y gobiernos. Falsario, sin creencias ni principios, de impostores e imposturas. Ilegítimo e ilegal. Está encarnado en las figuras de los presidentes Julio A. Roca (1843-1914), dos veces presidente entre 1880-86 y 1898-1904, y Miguel A. Juárez Celman (1844-1909) presidente desde 1880 hasta su renuncia el 6 de agosto de 1890. “Roquismo” y “unicato”. Específicamente fustiga la “defraudación de la representación” por el fraude, la violación de la voluntad general y la negación del voto popular. El “régimen” incluye a los poderes económicos concentrados, la acumulación de riquezas, la especulación financiera, bancaria y bursátil, los negociados públicos y la corrupción. Todo lo que está presente en la crisis del '90. Frente al régimen surge la “causa”, el radicalismo. La “causa” es la “reparación”, y todos los sinónimos que usa Yrigoyen: regeneración, reconstrucción, restauración, restitución, etc. La causa es portadora de la regeneración moral, la reconstrucción institucional y la reparación administrativa. Primero la moral, reinstalar la ética de la evolución originada en “Mayo”, retornar al curso natural de la historia. Segundo, lo

institucional, instituir el régimen democrático a nivel nacional y en todas las provincias. Tercero, la administración, recuperar el ejercicio ético y transparente en el gobierno y la función pública. Yrigoyen se representa asumiendo el liderazgo y la conducción de la “causa”, el “credo”, como un compromiso de vida integral, único, de servicio a su pueblo y la Nación, un “sacerdocio”, un “apostolado”. Las metáforas son religiosas. Pero, refuerzan los significados racionales anexándoles sentidos emotivos propios de los sentimientos místicos religiosos o de algunas creencias ideológico-políticas. Además, la “causa” es “intransigente”, no consiente con aquello que enfrenta. Negociar o “arreglar” con el régimen es “contubernio”. Cohabitación ilícita, alianza sin dignidad moral. La “intransigencia” implica la “abstención” a toda convocatoria electoral del “régimen”. Protesta inmutable. Principismo y testimonialismo. La causa conlleva compromisos de vida, desinterés personal, responsabilidades, luchas y sacrificios. Para Yrigoyen la “intransigencia” y la “abstención” fueron rebeldía, levantamiento popular, enfrentamiento armado, lucha revolucionaria. “Más de 30 años” sosteniendo el ideal revolucionario permitieron “dar por terminado el antagonismo entre pueblo y gobierno”. Cesó la lucha al alcanzar el voto popular. En el discurso yrigoyenista, nada de su actuación tiene motivos subalternos. No lo mueve la “política militante”. Esta es la parcialidad, es facciosa, lo opuesto a lo universal. Hay una fuerte crítica a la “politiquería” partidista, a las disputas menores, las componendas comiteriles. Su aspiración es conducir la Nación, por eso desacredita y rechaza, al menos discursivamente, la conducción partidaria. El lidera un “movimiento político” que contiene una pluralidad de representaciones e intereses. Yrigoyen se presenta como interpretando al pueblo todo, la Nación, autojustificando su rol ético-político y asignándose su lugar en la historia argentina.

Confidencias asimismo es un libro de autorreivindicación de la actuación pública del ex-presidente. En particular, las intervenciones de su gobierno para imponer el voto popular en las constituciones provinciales frente a las enconadas críticas de la oposición en el Congreso Nacional. Defiende la política petrolera, el fomento al crédito público, los arredramientos

agrícolas, la política laboral y social, la reforma universitaria, el latinoamericanismo, la neutralidad en la guerra³.

Por último, *Confidencias* incorpora en la Sección IV, un capítulo 17 (pp. 313-16) destinado a La cuestión social, el derecho de huelga y compensación al trabajo, poco tratado en *Mi vida y mi doctrina*. Justificaba allí "... la verdad de la ley pareja y de justicia social humanista y cristiana que tiende a resolver los derechos de los que menos tienen, armonizándolos con los poderosos que lo tienen todo" (p. 110). Con idéntica mirada organicista dice en *Confidencias* "...en cuanto (...) al proletariado (...) hemos debido asumir una política armónica, fraternal, entre capitalistas, trabajadores y Gobierno" (p. 313). Pensamiento coexistente con la feroz represión en la Semana Trágica de 1919, el Clan Radical, y en la Patagonia en 1921. También en esta Sección, en el capítulo 18 (pp. 317-19), "Problemas internacionales. Neutralidad ante la guerra" agrega un nuevo foco de interés.

Confidencias tuvo un impacto acotado. Yrigoyen fue el principal artífice del primer partido político moderno. El primer presidente elegido bajo el régimen electoral de la Ley Sáenz Peña, mediante sufragio universal masculino secreto. Dos veces presidente de la república. El golpe militar de José Félix Uriburo del 6 de setiembre de 1930 a su gobierno, abrió un ciclo nefasto de golpes militares a la democracia argentina que duró más de medio siglo y cuyas secuelas todavía perduran. Una mirada sociológica sobre Yrigoyen y el radicalismo lo ha convertido en el emergente político mayor de las clases medias. Fue el primer político de masas. Tan sólo el hallazgo de esos voluminosos escritos de un político renuente a las apariciones públicas, a los discursos y enigmático, podría haber supuesto un recibimiento más amplio. La UCR se expresó sólo a través del presidente del Instituto Yrigoyeniano. El gobierno nacional con el Secretario de Cultura y el Director del Museo de la Casa Rosada, Luciano de Previtello, hicieron una presentación pública⁴ donde lo que más se destacó fueron los aspectos arqueológicos del hallazgo. Se leyó un breve mensaje del Presidente del Comité Nacional de la UCR, excusándose por su ausencia y saludando

³ Cfr. Claps, M. A. (1971: pp. 18-41). *Yrigoyen*. Montevideo, Marcha. Cuenta con una excelente colección de escritos de Yrigoyen, pp. 47-169.

⁴ Disponible en: www.youtube.com/watch?v=mwdxHVQP700

el evento. Entre otros radicales notables estuvieron presentes Hipólito Solari Yrigoyen, Daniel Salvador y Jesús Rodríguez. O sea, tuvo escasa repercusión partidaria. La recepción académica de *Confidencias* aguarda todavía mayor atención, presentaciones varias para un debate amplio con enfoques críticos sobre los escritos políticos-doctrinarios de Hipólito Yrigoyen.

Estas ideas políticas, como fenómenos sociales, son únicas, irrepetibles. Los neokantianos para captar su originalidad propusieron el recurso de la imputación de sentido. Sólo serán comprensibles si les asignamos significaciones. Y esos significados sólo pueden provenir del mundo de los valores, los significantes que el mundo cultural que las rodea les aporta. En esencia nos apropiamos de los contenidos de las ideas políticas racionalmente, pero las hacemos entendibles si advertimos los sentimientos y emociones que produjeron, las pasiones políticas con las cuales interactuaron en su momento. Por eso, parafraseando a Max Weber no es necesario ser Yrigoyen para entenderlo. Sus ideas no flotan libres en mundos simbólicos deontológicamente gélidos. Todavía están allí, en algún lugar, los odios enconados que padeció, las injurias que recibió y los ultrajes desmesurados a los que lo sometieron. Precisamente lo que Yrigoyen escribió está sobredeterminado no sólo por el lenguaje que emplea, sino por las pasiones que despertó, tanto de los poderosos como de los humildes que acompañaron sentidamente su cortejo fúnebre. Texto, contexto, razón, emoción, sentimientos y pasiones políticas que deben ponerse en diálogo en el presente a la hora de proponer una generalización objetivante de su doctrina.